



Capítulo 146 - Una sorpresa aliviadora

En la tranquila mañana tras el caos del día anterior, la mansión de Zafiro estaba envuelta en un silencio y una paz tan reconfortantes que parecían casi fuera de lugar en el Mundo Demonio. El tenue sol subterráneo proyectaba suaves rayos a través de los altos ventanales de la sala, creando reflejos danzantes en las paredes de ónix pulido. El ambiente era sorprendentemente acogedor, un marcado contraste con las batallas y las grandes declaraciones que habían marcado las últimas 24 horas.

En el centro de la habitación, Vergil estaba sentado en un sofá mullido, sosteniendo un peine de plata en sus grandes manos. Frente a él, Roxanne estaba sentada con las piernas cruzadas sobre un cojín, con su larga cabellera dorada cayendo sobre sus hombros como oro fundido. Vergil, sin embargo, no parecía tan seguro como de costumbre.



"¿Estás seguro de esto?" preguntó, frunciendo el ceño al ver los mechones de cabello aparentemente interminables que parecían más complicados que cualquier oponente al que se hubiera enfrentado.

"Fufufu~" Roxanne dejó escapar una risa suave y cariñosa.

—Cariño, es solo pelo. Seguro que puedes con ello. —Miró por encima del hombro; sus brillantes ojos azules brillaban con un toque de diversión—. Además, prometiste aprender. Había jugado su carta del triunfo.

Comprendió rápidamente que, para Vergil, las promesas eran algo inquebrantable. Era casi divertido cómo cada promesa que hacía parecía cumplir un contrato demoníaco.



"Hmph, que cosa más astuta." Resopló, pero no dijo nada más.

Miró el peine y luego volvió a mirar el cabello de Roxanne, como preparándose para la batalla. Finalmente, levantó la mano y comenzó a cepillarlo suavemente. El peine se deslizó entre sus mechones, deshaciendo algunos nudos. Roxanne no se quejó, pero Vergil sintió el peso de la tarea.

Mientras tanto, al otro lado de la sala, Katharina y Ada estaban cómodamente sentadas en una mesa baja, bebiendo té humeante. Ambas observaban la escena con expresiones que mezclaban diversión y curiosidad.

¿No es adorable? —comentó Katharina sonriendo mientras tomaba un sorbo de té—. Lucifer, el nuevo Rey Demonio, está aprendiendo a peinar a su esposa. Nunca pensé que vería algo así tan de repente.

Ada se encogió de hombros, pero había un destello de diversión en sus ojos. "Creo que es bueno para él. Después de toda la locura de ayer, se merece algo normal... o lo más normal posible cuando estás casado con tres mujeres como nosotras".



"Pfff..." Katharina rió entre dientes, tapándose la boca con la mano para ocultar su sonrisa. Continuó:

"Es cierto. ¿Pero viste las caras de todos ayer? La declaración de Amon prácticamente congeló todo el Inframundo. Los giros no paran. Primero, realiza ese extraño ritual, y luego acepta el título con naturalidad, como si fuera un día más para él." Miró a Vergil.

"Jeje..." Ada también se rió entre dientes, sacudiendo la cabeza.



"¿Y nosotras? Ahora somos las tres esposas del Rey Demonio. No sé si es algo para celebrar o para temer."

"¿Eh?" Katharina arqueó una ceja y le dedicó a Ada una sonrisa traviesa. "Oh, admítelo, Ada. Te encanta esto tanto como a mí. Estamos en el centro del mayor escándalo y el evento más histórico del Inframundo. ¿Cómo no te parece emocionante?"

Ada suspiró dramáticamente, pero no pudo ocultar una sonrisa. «No soy como tú. Pero estoy segura de que esta fama repentina traerá muchos problemas; o, mejor dicho, ya los ha empezado». Recordó al padre de Roxanne, quien, según Amon, había llegado con un ejército para enfrentarse a Virgilio.

Katharina se inclinó hacia delante y apoyó la barbilla en las manos.

"Con problemas o sin ellos, Vergil parece estar listo para todo. Míralo. Es curioso cómo puede ser tan poderoso y, sin embargo... tan adorable", comentó con una suave risa.



—Pareces más tranquila... Normalmente, estarías luchando por ocupar su lugar
—comentó Ada.

"Soy de mi querida. No puedo luchar contra todos ustedes, así que es mejor aceptarlo cuando llegue mi turno. El tiempo pasa, pero somos demonios; tenemos vidas largas", respondió Katharina con calma. Entonces, una sonrisa traviesa se dibujó en su rostro. "Y yo voy por delante... ¡Pff!".

Ada comprendió inmediatamente lo que quería decir. Después de todo...

"Tsk, presumida", murmuró Ada, mordiéndose la lengua con fastidio.



Ambas mujeres volvieron su atención a Vergil, quien ahora intentaba desenredar un nudo particularmente difícil en el cabello de Roxanne. Parecía claramente frustrado, pero su expresión también reflejaba una firme determinación. Roxanne, en cambio, estaba completamente relajada, disfrutando del momento y, de vez en cuando, dándole consejos.

—Cariño, empieza por las puntas y ve subiendo poco a poco. Así no tirará tanto —dijo en voz baja.

"Bla, bla, se acaba..." Vergil gruñó algo inaudible para ella, pero siguió sus instrucciones. Para su sorpresa, funcionó. El peine se deslizó con más suavidad y logró desenredar el nudo sin lastimar a Roxanne. Una leve sonrisa de satisfacción se dibujó en su rostro.

"¿Ves? Estás aprendiendo", dijo Roxanne, inclinando ligeramente la cabeza para sonreírle.

Vergil no respondió en voz alta, pero su primer pensamiento fue: 'Gracias a Dios esta mujer es mi esposa... Esa sonrisa es letal, y sólo yo puedo tenerla'.

De vuelta a la mesa, Katharina tomó nuevamente su té y se inclinó hacia Ada.

—Entonces, ¿qué crees que está diciendo el Mundo Demonio ahora mismo? No he estado mucho en las redes sociales —preguntó Katharina.

—Ah... complicado —suspiró Ada, tamborileando ligeramente con los dedos sobre la mesa.

Probablemente se preguntan cómo lo logró, o ya están conspirando para derrocarlo. Vergil no tiene exactamente ejército ni territorio, pero ahora





ostenta un título que muchos codician. —Su mirada se desvió hacia Vergil, quien parecía felizmente ajeno a cómo lo percibían los demás.

Katharina asintió, con los ojos brillantes de curiosidad. "Apuesto a que pronto alguien le disputará el título. ¿Crees que podrá con él?"

Ada sonrió levemente, sus ojos se posaron en Vergil con un matiz de admiración.

"Es Virgilio. Puede que no sea el rey más convencional, pero si algo he aprendido de él es que siempre encuentra la manera de ganar. Incluso si eso implica jugar sucio... Su madre es prueba de ello. Siempre pierde las batallas verbales con él y termina avergonzada. Es fuerte, pero no emocionalmente", dijo Ada con una leve risita.

Katharina rió de nuevo y levantó su taza de té en un brindis.

"Brindemos por nuestro adorable, exasperante e improbable Rey Demonio. Que siga sorprendiéndonos." Ada también levantó su copa, con una leve sonrisa en los labios.

"Y que no provoque demasiado caos en el Inframundo mientras lo hace", añadió.

Vergil, al oír sus risas apagadas, no pudo evitar poner los ojos en blanco.

—Deberían dejar de comportarse como mujeres maduras. ¿No tienen 24 años? Ni siquiera sé sus edades exactas, pero compórtense como jóvenes — dijo Vergil mientras terminaba de cepillarle el cabello a Roxanne.





Antes de que pudiera procesar lo que estaba sucediendo, sintió que alguien le tiraba de la manga. Al girar la cabeza, vio a Alice allí de pie, mirándolo.

Vergil parpadeó, sorprendido de ver a Alice agarrada a su manga. Bajando la mirada hacia la pequeña figura frente a él, notó sus grandes ojos esperanzados y su expresión casi tímida.

—¿Hm? —Vergil arqueó una ceja, aún con el peine en la otra mano—. ¿Pasa algo?

Alice dudó, pero luego señaló el cabello de Roxanne y luego el peine que él tenía en la mano. Claramente intentaba decir: «Yo también...».

Pero Virgilio, todavía un poco denso, parpadeó de nuevo, confundido.

Alice dejó escapar un suspiro casi teatral, aunque su expresión permaneció suave, aunque ligeramente fruncida.

"Quiero que me cepilles el pelo también."

El ambiente, antes relajado, se sumió en un silencio absoluto. Todas las mujeres de la sala se giraron al instante para observar a la pequeña niña de cabello negro.

—¿Ella... habló? —balbució Katharina.

"S-sí, lo hizo..." Ada asintió.

"Ella me está robando el momento..." murmuró Roxanne.





Alice, hasta entonces muda (y se rumoreaba que tenía una maldición o algo similar que la afectaba) acababa de... hablar.

—Alice... dilo otra vez, por favor... —Vergil, el hombre que la había acogido, que se había estado devanando los sesos buscando la manera de devolverle la voz, la miró como si fuera una ilusión.

Alice ladeó la cabeza, confundida por la repentina atención. Miró a Katharina, Ada y Roxanne, quienes la observaban como si acabara de obrar un milagro. Luego se volvió hacia Vergil, cuya expresión seria ocultaba una mezcla de sorpresa e incredulidad.

—Yo... sólo quiero que me cepilles el pelo también... —repitió en un tono más tranquilo y tímido, como si no entendiera por qué esto era tan importante.

La habitación volvió a quedar en silencio. Katharina dejó su taza de té sobre la mesa con un leve tintineo, con los ojos muy abiertos.

—Ella... habló de nuevo. No soy la única, ¿verdad? —murmuró Katharina, como si necesitara confirmación de lo que acababa de presenciar.

Ada se inclinó hacia delante, entrecerrando los ojos como si estuviera escudriñando cada movimiento que hacía Alice.

"¿Es esto real? No es ningún hechizo ni ilusión, ¿verdad?", preguntó Ada, mirando a Vergil como si este tuviera todas las respuestas.

"Yo..." empezó Vergil, pero se quedó en silencio, tan atónitos como ellos. "¿Acabas de... hablar?", preguntó con cautela.





—¡N-no! D-desde ayer, mientras dormía, sentí que algo me quemaba por dentro, y... y entonces, de repente, pude volver a hablar —explicó Alice, todavía un poco confundida.

Vergil, que al principio se había mostrado receloso, se ablandó enseguida. Podía leer bien a la gente —Zafiro se lo había enseñado— y los gestos y la expresión de la niña eran innegablemente sinceros.

"Pfft..." De repente empezó a reír y todos se giraron a mirarlo.

"¡JAJAJAJA!" Soltó una carcajada, de esas que le hacían temblar todo el cuerpo.

—¡Ven aquí! ¡Hagamos algo con ese pelo! —dijo con una amplia sonrisa, una sonrisa que ocultaba un enorme alivio.

